

# Fuego y hielo

Nora P.Ryder



Image not found.

## Capítulo 1

Caminamos raudos por el castillo. Mi padre debe conocer lo ocurrido esta mañana. William me sigue tranquilo, parece que a él las cosas no le afectan ni le ponen nervioso. Supongo que será porque en su futuro no llevará la corona del reino.

Llevo años trabajando para ser un buen rey. Todo el reino admira a mi padre, jamás ha utilizado su poder para beneficiar a nadie. Se ha preocupado por los campesinos y les ha dado condiciones de trabajo mucho mejores que las que les ofrecían los nobles. Ha procurado extinguir los saqueos y formar un reino prospero.

Es cierto que tras lo ocurrido aquella noche todos pensaron que estaba loco cuando mando llenar de árboles la frontera de todo el reino...seguramente lo creyeron más loco cuando 10 años después de ver que esos árboles habían creado un bosque tan oscuro y lleno de maleza, mando construir esa muralla.

Por las noticias que llegan de fuera, todos piensan que estamos aislados del resto del mundo. Creen que el rey se volvió loco tras la muerte de su esposa y la desaparición de su hija. Mi hermana...casi diecinueve años sin verte.

Lo cierto que es que mi padre guardo para sí mismo la perdida. Por las noches no podía dormir, recuerdo caminar a escondidas por el castillo y verlo en la biblioteca mirando el fuego atentamente desde su sillón. También recuerdo como en sus momentos más tristes me decía que era su pequeño rayo de luz, esa luz que algún día volvería a devolverle el verdadero nombre al reino. Sin duda alguna ese ha sido el único momento de locura de mi padre. Esa noche decidió que jamás volveríamos a ser el reino Luminoso. Tras la muerte de mi madre el reino se denominó Oscuro.

Con los años he podido comprobar que el cambio de nombre ha evitado que se acerquen extraños. Supongo que no saber que hay detrás del bosque asusta un poco. Y quien lo cruce no solo se encontrará con la muralla, sino con un montón de guardias blandiendo espadas.

- ¿De verdad crees que es la reina de Fuego? – Will me distrae de mis pensamientos – por lo que hemos sabido la reina de Fuego estaba en guerra con el bastardo del Rey Blahz. ¿será o no hija de Blahz?

- por lo que nosotros sabemos, la hija de Blahz nació en nuestro reino días después de que naciese mi hermana. Seguramente el bastardo que lleva la corona aprovecho la unión matrimonial para acceder al trono de Hielo. Y a Blahz esa situación le favoreció. Milah no tendría acceso a Hielo y su hija

reinaría en Fuego.

- tienes razón...debe de ser su hija. ¿pero en ese caso por qué iba a estar Blahz junto a Milah persiguiéndola? – Will continua con las preguntas, no parará hasta estar seguro por completo de todo – los acontecimientos sucedidos que los informadores han contado, es que la esposa de Milah desapareció un tiempo. Y de pronto apareció en la plaza tras presenciar el asesinato de Milah. El hijo bastardo del rey, pretendía hacerse con el reino de Fuego doblegando a su reina y esto les llevó a la guerra. Casi un año de guerra entre ambos para acabar aquí mientras los perseguían. ¿Por qué su hermano iba a querer arrebatarse ese reino? Aun siendo bastardo por lo que he podido escuchar es mayor que ella, heredaría el reino de Hielo y podría reinar.

- los hombres son avariciosos. Naciste el mismo año que mi hermana, en plena guerra. Milah apenas tenía 22 años y quería destronar a mi padre para obtener este reino. ¿Quién sabe? Igual si ella huía Blahz no podía acceder al poder del reino de Fuego.

- y si ella estaba huyendo no sería por cualquier tontería – mi padre nos interrumpe cuando entramos en la biblioteca – solo tienes que ver lo que nos hizo a nosotros para comprender que nadie huye de él sin ninguna razón.

- padre – asiento con la cabeza. Will hace una pequeña reverencia. Mi padre le dijo que no era necesario, pero el mantiene su puesto. – ya conocéis lo sucedido... - respondo asombrado.

- Will mando unos hombres antes de que volviérais. Nos lo han contado todo – mi tío interviene en la conversación – me da pena esa muchacha...unida en matrimonio a ese hombre despiadado. ¿es joven? ¿Cómo es?

- no creo que tenga más de veinte años. Cabello rubio y ojos azules. Se nota que su cuerpo ha pasado por una larga guerra. El barro que cubría su cuerpo dejaba ver algún corte superficial y varios golpes. – Will responde rápido. ¿Cuándo se ha fijado tanto en ella?

- cuando la has observado con tanto detenimiento. – le respondo algo divertido. – cualquiera diría que te has fijado en ella con otro propósito.

- todos dicen que es la mujer más bella que han visto. – mi tío mira a mi padre – puede que sea cierto. ¿y tú que piensas? ¿te casarías con ella?

- sabes que en este reino los reyes se han casado siempre por amor. Por muy bella que sea, sin amarla no me casaría con ella. Además, te

recuerdo que está casada tío.

- no habléis de cosas sin sentido – mi padre interrumpe – siento lastima por esa muchacha. Ha debido de sufrir mucho para atravesar un bosque sin saber que hay al otro lado. Mucho más para derribar al hombre de la puerta y adentrarse en el reino. Mandad más guardias. Decidle que le daremos hospedaje junto a nosotros. Ella nos podrá contar de primera mano que es lo que ha ocurrido. – mi padre camina y mira por la ventana – no comprendo que Blahz haya perseguido a su hija. Tampoco comprendo por qué el hijo bastardo va diciendo que no es hija del rey y que ella lo haya creído con tanta facilidad. Esa muchacha nació en este reino cuando Blahz busco refugio aquí para su esposa. Es su hija legítima, ella algún día hubiese accedido al trono de Hielo de no haber aparecido él. – todos seguimos sin comprender el mismo punto de la historia. Si esa mujer nació aquí, es su hija. – Will, pídele alguna de las señoras que le preparen una habitación. Prepararemos el castillo un poco y reforzaremos la seguridad. Ángel, envía esos guardias.

- Señor – un guardia entra en la sala – el príncipe Henry, hijo del rey Blahz está en las puertas del castillo. Según sus palabras, necesita comunicarnos algo importante.

- Sí que está nuestra entrada hoy bastante transitada – mi tío Tristán avanza - ¿hay algún inconveniente en que lo atendamos? – mira a mi padre.

- Iremos a la entrada, no pienso dejar entrar en mi reino a nadie más. Después de lo que esa muchacha ha contado no confió en nadie – mi padre camina hasta la puerta – Will, tu quédate aquí y encárgate de enviar esos guardias y prepara todo para la llegada de esa joven.

El príncipe Henry no me agrada, sus palabras son claras, pero mi padre es contundente.

- Sois los primeros que cruzáis ese muro desde la última gran guerra. – mi padre se aleja – en nuestro reino no se encuentra. Mis guardias vigilan el muro día y noche. Siento no poder seros de mayor ayuda. Os deseo la mejor de las suertes en vuestro reino.

## Capítulo 2

El amor te hace débil. El amor te destruye por completo. Por curioso que parezca es lo único que puedo pensar ahora. Después de todo por ese amor me encuentro aquí.

¿De que sirvió el sacrificio? ¿de que valió esa gran batalla que hemos liderado durante tanto tiempo?

Todo terminó con reproches, gritando las cosas que tenía guardadas desde hacía tanto tiempo...haciéndome sentir tan pequeña y tan inútil, que mi antigua yo gritaba dentro de mi golpeándome todo lo fuerte que podía preguntando ¿en que momento te volviste tan débil?.

Me volví débil el día en que le entregue mi corazón, cuando lo que más feliz me hacía era escucharle decir que me quería por encima de muchas cosas. Cuando me abrazaba muy fuerte y todo parecía no tener importancia. Cuando sus besos eran lo mas dulce y preciado que podía encontrar en el mundo entero.

¿Y ahora? Un saco en la cabeza, las manos atadas a la espalda, ropa que me queda grande...y muerte a mis espaldas...

*Todo comenzó aquella tarde, y ya nada volvió a ser lo mismo. Mis días eran bastante rutinarios. Por las mañanas estudiaba, y por las tardes me entrenaba. Mi padre, el Rey lo veía una tontería, pero para mí era importante saber defenderme.*

*Mi madre murió asesinada, creo que eso es un motivo suficiente para querer ser fuerte y valiente. No sé qué es el abrazo de una madre, pero tampoco sé que es el cariño de un padre.*

*Parece que para él solo soy la hija que lucir ante los demás en las fiestas del castillo. Seguramente interiormente piensa que una hija es una desgracia, ya que no tiene un hijo varón que herede el reino. El día que me case con alguien este reinará sin ser rey. La única opción que tengo de reinar en otro reino es unirme en matrimonio con el rey del reino de Fuego, pero es un hombre mayor, y yo tan solo tengo 17 años.*

*Por lo que parece tu idea de ser un arma con piernas es definitivo – dice mi padre mientras cruza el jardín observándome entrar con Elric – aun así, tu protección es algo importante. Dentro de unos días comprenderás porque...de momento, él es Henry. Tu guardia personal. Si necesitas algo él estará ahí.*

*Henry es de mi misma estatura, su cabello negro ondulado cae hasta sus hombros. Es fuerte y bastante atlético. Jamás me había impactado un*

*hombre de esa forma. Sus ojos son azules claros, pero su ojo izquierdo tiene algo de color castaño cerca del iris...*

- Quienes son... - pregunta una voz desinteresada.

- No lo sé, venían corriendo y han entrado tumbando al guardia de la puerta - responde otra voz.

- ¿Quién lo ha vencido? - pregunta curiosa la primera voz.

- La mujer - responde divertido el otro hombre. - nunca había visto a alguien embestir con esa fuerza.

- ¿Es una mujer? Vamos hablar con ellos - noto los pasos sobre la hierba húmeda. Estoy helada, el bosque estaba húmedo y oscuro, y al cruzarlo hemos caído en varios charcos y estoy cubierta de barro. - poneda en pie. ¿Quién eres y por qué te has atrevido a entrar a nuestro reino?

- nos perseguían - respondo.

- Creía que lo que decían de este reino era falso. Seguía pensando que aún era un reino amable y compasivo. Cuatro personas entran huyendo de asesinos y acaban con sacos en la cabeza y maniatados. - dice Elric desde el suelo - y más respeto hacia la reina del Reino de Fuego.

- Eres la reina... - me pregunta. Antes de poder contestar el saco de mi cabeza desaparece y una luz bastante fuerte me golpea. Casi no puedo abrir los ojos. - ¡Will!

- ¿qué ocurre? - pregunta el otro hombre acercándose, se sitúa detrás de mí. Ahora puedo ponerle rostro a la voz. El hombre que me mira curioso es alto, un poco más que yo. Sus ojos se parecen a los míos, pero tienen un tono verdoso. Su cabello es rubio, color miel. Esta bastante musculado, debe ser un miembro del ejército de los más fuertes.

- si es la reina deberías tratarla con más respeto - le dice al otro hombre. - ¿Cómo os llamáis?

- mi nombre, es Allegra - digo mientras miro la puerta cerrada por la que nos han hecho entrar

- mi nombre es Ángel. Soy el hijo del rey. ¿Por qué esta forma de entrar en mi reino?

-Como ya he dicho nos perseguían, era eso o morir. Como pueden observar no vamos armados. Enfrentarlos, por muy buenos que seamos en el cuerpo a cuerpo, hubiese concluido con nuestra muerte. ¿Podrían dejar a mis hombres libres? No van atacar si no doy la orden. Estamos

muy cansados para luchar contra alguien y no me gusta ver que las personas que me son leales estén en esas condiciones.

- soltadles – dice Ángel sin dejar de mirarme. – Quien os perseguía – sentencia más serio.

- mi esposo... – digo con asco – y el rey Blahz.

-creía que el rey había fallecido asesinado. – responde Ángel mientras me observa

-eso creíamos nosotros también. Hasta que lo vimos bien vivo junto al rey Blahz. Ambos con bastante afán de terminar con nuestras vidas – Elric se sitúa tras de mí.

- ¿el rey de Hielo? – William inmediatamente se da la vuelta y le dice algo a dos guardias solo puedo ver que es alto y su cabello rubio. Estos se suben a sus caballos y se marchan – hay que ir al castillo cuanto antes. – grita mientras se aleja.

-estoy de acuerdo. Aunque sea la reina, no podemos correr el riesgo de que nos ataquen. Mis hombres la van acompañar a un pequeño caserío que tenemos al sur del reino. Hay dos días de camino si no se toma descanso para parar. Tenemos que hablar con mi padre de esto. Y usted mantenerse a salvo. No hace falta ser muy inteligente para ver que, tras lo ocurrido, si va tras vosotros, volverá a intentarlo. Mis hombres que quedaran ahí para protegeros. Os prometo que nadie os causara ningún daño. Cuando el haya tomado una decisión, mandaremos algún mensajero para comunicároslo. – camina hasta su caballo y se sube. – cededles los caballos – les grita a unos hombres. – ahora mandare a alguien para que os traiga caballos para poder regresar al castillo.

El camino se hace largo. No descansamos, decidimos realizar los dos días de camino son descanso para llegar lo antes posible. No sabía que tras los árboles plantados hubiesen construido una muralla. La verdad, el reino oscuro es el más preparado ante una guerra. Por lo que puedo ver por el camino, disponen de campos prósperos con buenas cosechas. Hay guardias en ciertos puntos vigilando que todo marche bien. Los hombres mujeres y niños que hay en nuestro camino nos observan con curiosidad. Cuando avanzamos un poco más, una pareja se sorprende al vernos cruzar por sus tierras, e inmediatamente se separan el uno del otro. Un recuerdo parecido golpea mi cabeza.

*Habían pasado varios días, y Henry y yo cada vez nos llevábamos mejor. Elric continuamente me daba avisos. Según el notaba demasiado interés por mi parte y aún más por la parte de Henry. Elric siempre ha estado conmigo, y me cuesta no hacerle caso, pero ahora...no puedo evitar lo que*

*mi corazón me grita.*

*- En qué piensas – Henry me investiga con su mirada. – estas muy callada.*

*- En lo que es correcto, o lo que debería serlo... - respondo algo cansada.*

*- Lo correcto es protegerte, no enamorarte... ¿no es cierto? – Henry se detiene y observa mi reacción. Yo le he escuchado, pero no puedo evitar seguir caminando. – Allegra, a donde vas...*

*Camino y camino. Llego hasta el establo. ¿Qué está ocurriendo? Mi padre acaba de anunciar que piensa buscarme un esposo, Henry ha escuchado como mi padre le daba la orden de que ningún hombre podía acercarse a mí ahora con interés amoroso, debía proteger mi honradez más que nunca.*

*-por que huir cuando sabes que tu corazón siente lo mismo por mí – Henry entra y cierra la puerta del establo. – habla...*

*-por mucho que mi corazón sienta lo mismo, debo recordarte que dentro de poco tendré un prometido, que más adelante se convertirá en esposo. Ni si quiera sé si continuare viviendo aquí... - hablo, pero no puedo girarme a mirar sus ojos.*

*-te puedo seguir a cualquier parte del mundo. – Henry me agarra los brazos con suma delicadeza – tu amor es lo único que necesito para vivir. ¿Qué otra cosa puedo hacer? No hay más razón que la de darte mi corazón. Podemos ser felices aun con ese matrimonio,*

*- ¿aun sabiendo que no puedo corresponderte? ¿Sabes lo que les ocurre a las mujeres cuando son infieles a sus esposos? No me puedes pedir que te amé a ti. Acabaría en la plaza, recorriéndola mientras la gente me grita, me golpea y mi esposo decide matarme o dejarme repudiada.*

*-yo te amé antes. Y tú a mí también. Me lo has demostrado con esos besos cargados de amor y pasión. – comienza a besarme el cuello y a recorrer mi espalda con sus manos hasta posarse en mis caderas.*

*-que me temo que no podrán suceder más de ahora en adelante. Henry, por favor... - me gira y me abraza. Continúa regándome el cuello de besos y siento que, si no paro esto ya, acabare cayendo en la tentación de sus brazos. – esto hay que pararlo ya, antes de que sea más peligroso de lo que ya es.*

*-cuando mi corazón deje de latir, entonces, parare esto. Y se parara físicamente, porque nunca podre dejar de marte, aun enterrado y lejos de ti. – nuestros labios se unen. Cada beso es como tocar el cielo...Henry es*

*solo duro por fuera, por dentro es muy tierno.*

Unas veces me sacan de mi recuerdo. Miro a mi alrededor, nos hemos parado. Un caserío imponente está situado ante mí. Es mucho más grande de lo que imaginaba, hay gente trabajando en él. Varias mujeres tienden grandes telas al sol para que se sequen, los hombres realizan diferentes tareas. El que más me llama la atención es el que trae una cesta llena de manzanas, llevamos sin comer más de 3 días.

Los guardias hablan con los hombres, no sé qué dicen, pero comienzan a ir de un lado a otro más deprisa. Es entonces cuando un guardia se acerca a mí.

- estaréis más tranquilos si no hay nadie rondando en la casa. La dejaran lista para que podáis habitarla al menos dos o tres días. Supongo que el rey no tardara tanto en decidir si podéis o no quedaros en el reino. – hace una señal a una mujer – ahora ordenare que os preparen un baño para limpiaros. – cuando la mujer se acerca, el guardia le da más indicaciones – preparadle un baño a la señora. Lavad su ropa y dejadla sobre su cama. Después podéis ir con vuestra familia. – la mujer corre rauda hacer lo que le han ordenado. El guardia me mira y asiente con su cabeza – señora.

Pasado un rato estoy disfrutando del baño. La tina me relaja, como si todo hubiese sido una mala pesadilla. Pero la realidad golpea fuerte cada vez que miro los rasguños de mi cuerpo y los golpes que cubren partes de mi cuerpo.

Aun no sé qué va a ocurrir con nosotros. Espero que el rey sea bueno y no esté tan loco como dicen en los otros reinos. Necesitamos un lugar en el que estar a salvo tras todo lo ocurrido.

La última vez que me sentí tan tranquila en una tina fue una de las últimas noches que pasé en el castillo.

*- Estás loco... ¿Qué haces aquí? Vete antes de que alguien entre – Henry me mira desde la puerta con una sonrisa mientras yo me hago un ovillo para que no pueda ver ninguna parte de mi cuerpo. Me da vergüenza que me vea desnuda.*

*María está vigilando que no entre nadie. Creo que ahora me gustas mucho más – no me mira con ojos lascivos. Me mira con amor y eso me tranquiliza un poco. – ¿te importa que te haga compañía? – sin apenas dejarme responder se quita las botas y la capa, y sin quitarse nada más se mete en la tina provocando que el agua se sobre y caiga al suelo.*

*- Esto no le va gustar nada a la muchacha que tenga que limpiarlo – digo*

*algo divertida mientras miro el suelo cubierto de agua.*

*Su cuerpo me cubre de pronto y mientras me acaricia los besos saben al mejor de los manjares. Noto unas punzadas en el estómago, cada día que pasa siento que necesito más y más de él. Cuando sus fuertes brazos me recorren la espalda la piel se eriza. Pero unos golpes nos sacan de nuestro pequeño mundo de felicidad. María grita tras la puerta, mi padre se acerca.*

- Otra vez pensando en el – Elric está en la puerta, de espaldas a mí – veo tu rostro en el espejo. Siempre que estás ausente piensas en él. Como cuando veníamos hacia aquí, por un momento te has transportado a otro lugar.

- bueno, eso ya no importa. ¿te importa? Quiero salir de la bañera. – Elric se da la vuelta y continúa hablando, pero no le escucho. Me seco y me pongo mi ropa ya limpia. Es cierto que él me ha criado como a una hija. Esa hija que no pudo tener por la muerte prematura de su esposa. Le debo mucho más de lo que él se imagina. Cada día que pasa doy gracias porque siga aquí conmigo, siempre me ha querido y ha creído en mí. Los años le han tratado bien. Continúa teniendo su cuerpo de guerrero, no ha perdido ni una pizca de sus habilidades en la batalla. De hecho, nunca he conocido a nadie que pueda vencerle, ni si quiera Henry. Su cabello también ha cambiado algo, ya no es de ese negro tan oscuro, algunos tonos grisáceos comienzan a emerger. – Elric... ¿Qué es lo mejor que te ha ocurrido en tus cuarenta años de vida?

- ¿y esa pregunta? – se gira y se sienta junto a mí en la cama. Como no le respondo, es el quien habla – conocer a quien fue mi esposa. Cada vez que sonreía el mundo se detenía para mí. Cuando ella se fue...todo se volvió oscuro en mi vida. Pero el día que apareciste junto a María por los jardines, corriendo mientras te reías...ese día iluminaste de nuevo mi vida niña. – me pongo algo triste al pensar en María. – también iluminaste su vida. Ella era tan solo una muchacha que vivía en el castillo. Su condición le privo de poder casarse con ningún hombre cuando el reino se enteró. Eres la hija que nunca pudimos tener.

- siempre quise que os enamoraseis. Después de todo sois quienes me habéis criado mientras...mientras Blahz se iba a cazar, se marchaba a recorrer su reino o cuando se dedicaba a urdir su plan perfecto. – miro a Elric un momento - ¿Por qué te he preguntado eso? Por qué estoy a punto de cumplir diecinueve años. ¿y qué es lo que he vivido hasta ahora? El desprecio de un padre, que no tuvo el mas mínimo reparo en entregarme sin miedo a otro hombre por poder. He vivido un amor que resulto ser todo un engaño. Un hombre que juro amarme y en cuanto tuvo poder se olvidó de mí. He vivido el infierno en los golpes que cubren mi cuerpo, no solo la guerra que hemos tenido que vivir a lo largo de este último año me ha cambiado. También lo hizo el maltrato que sufrí a causa de Milah

cuando me tenía encerrada en esa torre.

- debí haber matado a Milah cuando tuve la oportunidad – responde Elric mientras mira sus manos.

- eres lo único bueno que me ha pasado – le miro a los ojos con ganas de llorar – si no hubiese sido por los cuidados de María cuando era una niña y los tuyos no estaría aquí. Aun que muchas veces he deseado no seguir viviendo...

- no quiero volver a escucharte decir eso. Estás viva, aprovecha cada segundo que tengas para buscar tu felicidad. ¿crees que María estaría feliz de escucharte? Arriesgo su vida por estar contigo. – Elric se pone en pie – sé que ha sido muy duro. Pero si nos permiten quedarnos aquí podrás olvidarte de todos. Puedes comenzar aquí una nueva vida, ser feliz...

- ¿y si Milah me obliga a volver con él? – respondo asustada – él puede exigir que vuelva a su lado.

- no lo hará – Elric parece bastante seguro – Milah no es idiota. Puede que haya estado en la sombra recuperándose de la herida que Henry le causo. Pero sabe cuáles han sido los planes de Blahz mientras él no estaba. Quería conquistar el reino de fuego sin importarle que tú eras su reina. Milah debe de saber toda la verdad y su primer golpe no va ser preocuparse por su esposa desaparecida. El reino de Hielo está ahora en su punto de mira. Querrá demostrarle a Blahz que él si es capaz de doblegar su reino, sino no se hubiese acercado a él de nuevo tras su regreso.

- espero que nos dejen quedarnos – camino hasta la puerta y salgo fuera, los últimos rayos del sol me iluminan antes de esconderse – aquí me siento bien, en paz.

-no eres la única, todos necesitábamos un descanso. – Elric camina – voy a buscar a los muchachos para cenar algo. Hoy por fin comeremos algo decente.

Y como siempre Elric tiene razón. Si alguien nos viese comer ahora mismo se daría cuenta de que hemos sufrido más de lo que parecía. Sin embargo, soy la primera en dejar de comer. Camino fuera de la casa y me siento en la hierba. Está fresca y me agrada. Últimamente lo único que notaba era la humedad del bosque en el que nos escondíamos o el suelo sin vida de los llanos del reino de fuego.

Este reino es maravilloso. Es como una mezcla de las mejores cosas de los dos que ya he conocido. Me fijo en el escudo que hay sobre la puerta,

tiene un castillo y un símbolo que nunca había visto. Y en la parte baja tiene un tigre...nunca había visto el escudo del reino oscuro, pero la verdad es que inspira el mayor de los respetos.

- Deberías dormir – Elric se apoya en la puerta. – por primera vez en mucho tiempo podremos descansar en una cama.

- si es tarde, está muy oscuro. – me pongo en pie y camino hasta Elric – sabes...me siento diferente. Siento que he renacido. Ahora solo siento paz.

## Capítulo 3

Ha pasado un día, es de noche y todos duermen. Los guardias que nos protegen están en los alrededores, pero no se acercan a nosotros. Miro las estrellas, brillan tanto...ojalá pedirles deseos sirviese para olvidar todo lo que he vivido hasta ahora. Pero cuando lo intento también recuerdo aquella noche en los establos. Todo estaba oscuro y las estrellas brillaban como ahora.

No soporto más esta sensación, necesito a Henry. Camino deprisa por el jardín, necesito llegar lo antes posible al establo. Cuando llego, el establo está completamente oscuro salvo por una tenue luz de una vela en la entrada. Me acerco con cuidado, y entonces lo veo. Está cepillando su caballo.

Apago la vela, se puede ver gracias a la luz de la luna, Henry se da la vuelta y me observa algo confuso. – ¿no deberías estar en tu habitación? – me acerco a él y le beso. Creo que nunca le había besado de esta forma. El pánico a casarme con otro hombre que no sea él, y la necesidad de tenerlo a mi lado están mezcladas en mi interior. – alegre que te pasa... - su tono es entre sorprendido y excitado. No tarda en levantarme y llevarme hasta un lugar lleno de paja. Sus manos parecen conocer el recorrido que tienen que realizar. Se mueven hasta mis piernas y levantan mi vestido al mismo tiempo que me acaricia las piernas. Se arrodilla en el suelo y baja sus pantalones. Su miembro me sorprende, nunca antes había visto un hombre desnudo. Sus manos viajan hasta mi pecho. Mientras una mano me acaricia fuertemente el pecho, otra va soltando los nudos del vestido.

Jamás había sentido esta sensación, mi cuerpo está completamente alterado, pero quiere más.

¡Henry! – una voz nos sorprende. Es Elric – sé que estas aquí, ¡sál! Henry, tengo que irme de aquí ya... - me cubro como puedo, Henry se pone en pie y se sube los pantalones. – no debí haber venido...

Corro por el establo hasta que salgo por la puerta. Procupro arreglarme mientras camino rápido hasta mi habitación. Lo que he sentido esta noche, seguramente un sacerdote lo llamaría lujuria, deseo, pecado. Henry desnudo es...bonito. Seguro que mucho más que con el viejo rey que mi padre quiere casarme.

Definitivamente esa noche fue un error. – me digo a mi misma – lo único interesante fue ver... - fue ver desnudo a Henry. Inmediatamente una sonrisa aparece en mis labios. Al menos le llevo la delantera en algo, en nunca me vio desnuda.

Señora – Arios me hace una reverencia con la cabeza – los guardias del

reino han llegado. Nos han comunicado que el rey Eduardo nos brinda su protección y nos permitirá vivir en su castillo.

¿Elric lo sabe? – pregunto mientras voy procesando lo que me ha dicho. Un nuevo hogar...una nueva vida espero.

Si, está recogiendo lo poco que trajimos hasta aquí. Nos espera un viaje de casi tres días si no descansamos. Los guardias dicen que no tienen inconveniente en parar a descansar. – duda un segundo y continua – si me lo permite...creo que sería mejor descansar. Los caballos llegaron demasiado cansados cuando vinimos hasta aquí. Es demasiado esfuerzo aun que fuésemos caminando de noche para liberarles del peso.

Si, tienes razón. Pararemos por las noches para que ellos también descansen. Tardaremos más en llegar, pero ahora mismo eso no me importa. No tenemos a nadie persiguiéndonos.

Cuando comprobamos que tenemos todo, incluidos alimentos para los días que tenemos que viajar camino hacia los guardias. Según me ha dicho Arios, los guardias calculan que con las paradas llegaremos dentro de cuatro días. Más o menos por la tarde.

Cuando camino y me reúno con todos. El ambiente cambia, de pronto es tenso. Los guardias del reino oscuro me miran como si un fantasma hubiese aparecido frente a ellos.

Ocurre algo... ¿por qué la miráis así? – Elric comienza a ponerse nervioso. Señora, ¿Cuál era vuestro nombre? – me pregunta uno de los guardias Allegra... ¿por qué? – ahora la curiosidad de sus rostros me resulta curioso.

Os parecéis muchísimo a una...mujer del reino. Procuraremos pasar por lugares que no estén muy transitados. Sino todos los habitantes del reino reaccionaran igual que nosotros.

Algo no va del todo bien, los guardias se comunican con gestos extraños. Uno de ellos sale antes que el resto. Y entonces se acercan de nuevo y nos rodean. No es para hacernos daño, sino para protegernos aún más.

El sol aún no ha salido, pero ya se puede ver el horizonte mucho más iluminado. No tardara en comenzar a despuntar los rayos del sol. El paisaje con esta luz es precioso. El clima aquí es diferente, no es ni tan frio ni tan cálido, es una mezcla fantástica entre los dos. Es la misma sensación que cruzar los límites, cuando los climas de Fuego y Hielo se mezclaban y crecían esas hermosas flores.

¿Sabéis luchar? – me pregunta un guardia – me han contado que derribasteis al guardia de la puerta. Hasta el día de hoy solo William ha podido ganarle.

¿Quién es William? – pregunto curiosa. He notado cierto respeto en la voz

del hombre.

William es el que nos dirige. Es el mejor soldado que hay en todo el reino, a pesar de su corta edad ha mostrado ser digno de ocupar su puesto. El hermano de la reina lo encontró cuando tenía unos 4 años. Lo acogió y lo cuidó como si se tratase de su hijo. Creció junto al príncipe Ángel y el rey Eduardo. – se detiene y me mira – si William dice algo a los señores, ellos no dudarán de su palabra.

Por lo que veo es bastante importante. Por como lo describís parece tener el poder de un rey. – qué extraño...deben de apreciarle mucho y confiar muchísimo en él.

Y a usted señora... ¿Quién la enseñó a luchar? – pregunta con más curiosidad

Llámame Allegra, por favor. – nunca me ha gustado que me traten especial por ser quien soy. Bueno...era, si ahora soy reina es por mi matrimonio con Milah. – desde niña me entrenó Elric.

Y su padre... ¿le dejó entrenarse? No es muy común que una mujer se entrene. Y mucho menos una de su rango.

Bueno, digamos que no tuve un padre muy atento. Le parecía una tontería que una mujer se entrenase ya que nunca podría superar el poder y la fuerza de un hombre. – recuerdo sus palabras hirientes y sus burlas el día que me encontró entrenando con Elric. – pero no se opuso. Si empecé a entrenarme fue por una de sus mentiras. El me contó que a mi madre la asesinaron por no saber defenderse. Esa mujer ni si quiera era mi madre...

En este reino, las mujeres de la corte sabían defenderse. Es por ello que la guerra no dejó un gran número de mujeres asesinadas. Estas sabían cómo huir para proteger a sus hijos. No eran gran cosa lo que sabían, pero si lo suficiente para poder escapar. Espero que el viaje no sea muy pesado. – el guardia vuelve a su lugar.

El primer día pasa. Cuando se hace de noche, acampamos en un lugar apartado, con árboles y el río cerca para que los caballos puedan beber agua y descansar. Dmitrei, Arios y Bogdan descansan plácidamente en sus mantas. Elric da vueltas en la suya, sé que le cuesta tratar de descansar.

Me acurruco en mi manta, William debe ser ese hombre que estaba con el príncipe. Aunque él lo llamó Will. Solo pude escuchar su voz, se mantuvo detrás de mí todo el tiempo. Y cuando se giró lo único que vi de él fue su espalda y su cabello rubio. ¿Por qué siento tanta curiosidad por ese hombre ahora?

Pronto me quedo dormida. Esta noche no me golpea ninguna pesadilla, tampoco ningún recuerdo de Henry. Mi sueño es completamente extraño. Estoy caminando, mis pies están descalzos disfrutando del contacto con la fresca hierba. Hay flores, de muchísimos colores. Y un hombre de espaldas se encuentra en el horizonte. Trato de alcanzarlo, pero no puedo.

Cuanto más me acerco más se aleja él.

Allegra, vamos despierta – Elric me despierta y me saca de mi sueño – es hora de seguir adelante.

Otro día más de camino. Continuamos evitando pasar por zonas pobladas. Nos mantenemos cerca del río y seguimos su cauce. Por lo menos sé que si algún día me perdiese solo tendría que seguir el río.

Los hombres comienzan hablar entre ellos. Pero yo me quedo al margen, solo quiero llegar al castillo de una vez. Me detengo un momento cuando me algo me llama la atención. Son las flores de mi sueño, están prácticamente al lado del río. Me bajo de mi caballo, me apetece coger unas pocas. Cuando tengo unas cuantas, camino de nuevo a mi caballo, pero una mujer aparece cargada con una cesta llena de ropa. Mi mira de forma extraña, asustada.

Que tenga un buen día señora – le respondo amablemente. No quiero que piense que le voy hacer algún daño. Lo siguiente que emite es un grito de puro pánico y horror - ¿señora?

Esta viva – continúa gritando mientras deja olvidada la cesta y corre – Daria está viva – sus gritos alertan a los demás, que pronto vuelven a buscarme.

¡Allegra! – Elric llega y se baja rápidamente del caballo - ¿Qué ocurre? Una mujer me ha visto, y se ha puesto a gritar como si hubiese visto un fantasma. Ha gritado que Daria estaba viva... ¿Quién es Daria? – le pregunto al guardia con el que estuve hablando ayer.

Sera mejor que eso se lo preguntéis al rey cuando lleguemos al castillo. Ahora subid a los caballos y marchémonos de aquí lo antes posible. Y por favor, no volváis a alejaros de los demás.

Obedezco y continuamos parte del camino a galope. Cuando comienza hacerse de noche, volvemos a parar en un lugar apartado. El camino que nos queda es más corto. El rato que hemos viajado a galope ha acortado bastante la distancia.

Todos duermen, salvo un guardia que vigila. Poco a poco voy notando como mis parpados pesan cada vez más, el sueño me va venciendo...y hoy sí que me golpea un recuerdo de Henry, un recuerdo que sucedió también bajo la noche, en el campo.

No me mires así...sabes que yo no puedo hacer nada –me estoy muriendo del dolor. No puedo soportar la idea de casarme con un hombre que no sea Henry.

Sé que no puedes hacer nada – responde – pero yo me estoy muriendo. Me muero cada vez que alguien menciona la dichosa boda – se pone en pie y se desespera. Golpea con la mano un árbol.

No golpees el árbol, no tiene la culpa de que mi vida esté planificada... -

mi voz es un susurro. – vámonos...

Que nos vayamos... - camino hasta Henry – donde quieres ir...

Contigo, lejos de todo el mundo. ¿Crees que yo quiero esto? ¿entregar mi vida a cuidar de un anciano a quien deberé llamar esposo? Prefiero mil veces vivir en la pobreza, trabajando para ganar el sustento y tener una casa vieja, si eres tu quien está a mi lado cada mañana cuando me despierte. – lágrimas caen por mi rostro sin que pueda evitarlo - ¿piensas que quiero mi vida despreocupada y esta boda? ¿crees que prefiero vivir sin necesidades, aunque no sea feliz? Yo te quiero a ti.

Me besa con fuerza. Hacía días que no nos dábamos un beso. La situación lo impedía. mis manos torpes comienzan a tirar de su ropa, y su capa cae al suelo. Una sonrisa cubre su rostro mientras le abrazo y tiro de su chaqueta y su camisa

Con delicadeza me coloca sobre su capa y me cubre con su cuerpo. Va soltando cuidadosamente el cordón que une mi vestido en la espalda, me acaricia la pierna. Besos por el cuello, el hombro....

Espera... - me detengo – Henry...no quiero que...parezca que hacemos esto como último recurso, aquí en el campo. – se tumba a mi lado y me besa la mano – eres...muy bonito.

Vaya...nadie antes había hablado sobre mi cuerpo – responde divertido – he de decirle, que usted querida dama tampoco está nada mal. No me hables así – respondo sin poder resistir las ganas de reír.

Cuando me despierto, el sol casi ha salido. Por fin hoy llegaremos al castillo. Los demás se despiertan poco después de hacerlo yo. Por la mañana el viaje es tranquilo, pero cuando va entrando la tarde llegamos al destino. Al fondo se puede ver el castillo, es más grande que los castillos que he visto.

Mientras caminamos, no podemos evitar cruzar por zonas concurridas y todos me miran igual que la mujer del río. Elric se da cuenta de mi nerviosismo y me da un fuerte apretón en la mano. Los guardias también se ven nerviosos. La gente comienza a seguirnos, no sé qué ocurre, pero cada vez tengo más ganas de salir corriendo de ahí.

Como si me leyesen la mente los guardias comienzan a ir más rápidos y les seguimos. Cuando entramos por las puertas del castillo y estas se cierran me siento mucho más relajada.

Nos bajamos de los caballos y otros guardias igual de asombrados se los llevan.

Siempre te he dicho que eres hermosa...pero las mujeres de este reino deben de ser horriblemente feas para que te miren de esa forma – no sé si Elric dice eso para hacerme sentir mejor, pero comienza a reírse como hacía muchísimo tiempo que no lo hacía.

La mujer del rio me llamo Daria – le respondo mientras seguimos a los guardias.

Caminamos por un precioso jardín hasta entrar. En la entrada hay varios hombres reunidos, están riendo entre ellos y uno me llama la atención. Es el único que no se ríe a carcajadas como el resto, solo tiene una enorme sonrisa en su rostro. Sus facciones son perfectas, su cabello rubio le ilumina aún más la cara. Cuando se gira, puedo observar lo increíblemente preciosos que son sus ojos. Azules como el océano más hermoso...no me importaría naufragar en esos preciosos ojos. Su cuerpo atlético y fuerte parece tensarse ante nuestra presencia. El hombre se aleja sin vernos y camina hacia una gran puerta, por la que entra.

Muchachos – el guardia saluda amistosamente. – supongo que habrá que hablar con el rey.

Un hombre mayor aparece por un pasillo, cuando me ve comienza a temblar.

No...no puede ser...señora – corre hacia mí y me agarra la mano mientras se arrodilla. Puedo notar como mis hombres se ponen tensos y su mano viaja instintivamente hacia sus respectivas espadas. – creía que estaba muerta señora. Su esposo, su hijo la han necesitado tanto. Todos la hemos necesitado.

Señor... - me arrodillo frente a él. Se me rompe el corazón viéndole en ese estado. Si María estuviese frente a mí de nuevo me sentiría igual que él. – lo siento, pero yo no tengo esposo aquí, ni tampoco tengo hijos. Creo que me confunde con alguien...con Daria... ¿no es cierto? – le pregunto dulcemente, mi corazón se va partir como siga así de nervioso.

No...sois vos...sois idéntica. Vuestros ojos han cambiado se han vuelto azules, pero sois vos. – me agarra del brazo y me hace caminar. Los guardias que no están mirándome asombrados tratan de ayudar a los que han viajado con nosotros para que el hombre cese en su intento. Pero el continúa tirando de mí hacia el lugar por el que el hombre de los ojos azules ha entrado. Lo único que puedo observar es que el hombre es apreciado por todos, ya que nadie trata de dañarle. Es por eso por lo que levanto la mano para detener a mis hombres, no quiero que hagan daño a este pobre hombre. Cuando entramos por la puerta, apenas puedo ver quienes están dentro ya que todos me rodean. Escucho las voces de mis hombres, sobre todo la de Elric. – veis...sois vos mi niña.

El hombre me señala un cuadro. Y cuando lo miro no puedo creer lo que están viendo mis ojos. La mujer del cuadro es idéntica a mí. Su cabello, sus facciones...lo único diferente entre nosotras es el color de los ojos.

Que se parecen mucho más a los del niño que está a su lado. No puedo moverme, no puedo hacer nada. Mi cuerpo se ha quedado paralizado ante el cuadro. ¿Por qué me parezco tanto a esa mujer? nunca he tenido relación con este reino. Blahz jamás hablo de alguna relación con este reino. El hombre me sigue sujetando la mano con fuerza, me sonrío mientras trato de apartar la vista del cuadro.

Se puede saber a qué se debe este alboroto... ¿usted es la reina? – una voz fuerte pero desconcertada me habla.

Claro que es la reina – el hombre mayor continúa hablando – ¿no la veis? Es mi niña señor. Vuestra hermana está viva.

Pero que estáis diciendo... - otra voz desconocida – mi hermana murió hace muchos años. Estas asustado a esa pobre muchacha. Vamos Sarion, ve a beber un poco de agua y relájate yo me ocupo – el hombre le mira, pero tarda en obedecer – Will ve a buscar a Eduardo y a Ángel. Vosotros podéis ir, quedaros solo los que habéis viajado, así podéis contarnos como ha ido el viaje. – el hombre se sitúa a mi espalda. – mi hermana era muy bella. ¿no creéis? Si la hubieseis conocido en persona hubieseis visto que el cuadro se queda algo pequeño ante tal belleza.

Lo sabemos... - es Elric quien responde. Noto su tono de voz completamente asombrado. Al menos él puede articular palabra.

Estáis comenzando a asustarme con vuestros rostros. ¿conocíais a mi hermana? – pregunta el hombre.

Me conocen a mí... - respondo con la poca voz que emerge de mi garganta.

La conocen a usted, señora... - el hombre me mira y su voz se apaga. Bajo la mirada del cuadro y entonces lo miro. Su cabello es castaño, sus ojos son verdes. Es de mi misma estatura, tiene algunas arrugas en los ojos. Se nota que en su juventud fue un hombre fuerte y muy guapo. Acerca su mano a mi rostro y cuando entra en contacto sus ojos comienzan a llenarse de lágrimas. – Aria...por fin has encontrado el camino de vuelta a casa.

Me abraza fuerte, de tal forma que casi podría dejarme sin respiración. Es la primera vez que siento que alguien me abraza de esa forma. Elric siempre me ha abrazado con mucho amor, pero en este abrazo noto algo diferente. Algo que hace que no sea un simple abrazo.

Por qué me llama Aria – le digo confusa. – mi nombre es Allegra. Sé que no eres mi hermana. – dice sin soltarme – Eres demasiado joven para serlo. Pero por el contrario eres lo suficientemente joven para ser su hija. Mi hermana te puso Aria. Supongo que quien te acogió te llamó de otra forma. – se separa de mí y me mira recorriendo cada detalle – si...también tienes rasgos de tu padre. Mi hermana no era tan alta. – me sujeta por los hombros mientras me sonrío ampliamente.

Por qué está seguro de que soy su...sobrina – esto cada vez es más confuso.

## Capítulo 4

¿Acaso el parecido no es suficiente? – me mira sonriente, al ver mi duda continua – de acuerdo...mi hermana dio a luz a una niña. Esa niña tenía en su brazo dos lunares.

Elric cae al suelo de rodillas. Sé exactamente que siente. El y María son los únicos que sabían de mis lunares. Puede que Henry también sepa de ellos. Pero el hombre que tengo delante nunca me ha visto la espalda.

¿puedo? – pregunta algo temeroso. No puedo más que asentir. Mis lunares están ahí. Puede que no sean los mismos o estén en otra zona diferente. Mientras con cuidado va levantando la manga y examinando mi brazo, noto pasos a mi espalda. Varias personas han llegado. ¿Veis? – es la voz del hombre que me llevo hasta el cuadro – está ahí...

Los pasos se acercan más. Sonríe al ver los lunares.

Tristán, ¿Qué ocurre? – la voz es fuerte, transmite respeto y autoridad, pero es suave.

Tío... - esa voz si la conozco. Es el príncipe.

Solo estaba comprobando si por aquello que hemos rezado durante tanto tiempo podía ser cierto – se pone frente a mí. – Tu hija. Tu hermana. Mi sobrina. No solo ha encontrado el camino de vuelta a casa. – me hace girar y quedo expuesta a los demás. – sino que su presencia es como si Daria estuviese entre nosotros.

Mi hija... - el rey. Mi padre es el rey...todo parece una gran mentira. El hombre se acerca y me acaricia el rostro. Sus ojos comienzan a ponerse cristalinos – has vuelto a casa. –me abruman sus palabras.

Cuando me quiero dar cuenta estoy caminando hacia la puerta por la que antes había entrado al gran salón. Mi cabeza no puede asimilar todo lo que el rey...mi supuesto padre...decía al mirarme a los ojos. Jamás había visto a un hombre con un semblante así, ni si quiera a Henry después de todo lo que hemos vivido.

Camino y camino hasta que llego al jardín del castillo, es hermoso y está lleno de flores. ¿de verdad es mi padre? Si es así... ¿Por qué me abandonaron?

Observo la grandeza del castillo, es mucho mejor que el de Fuego y desde luego mucho mejor que el de Hielo. Hay abundancia en todo lo que veo a mi alrededor... ¿yo era un estorbo? ¿no fui deseada? Igual ya no amaba a mi madre, y tener otro hijo, y más siendo mujer no era conveniente.

Deberías entrar a hablar con tu padre – la voz de alguien me asusta y me doy la vuelta – no quería asustarte, lo siento. Soy Will.

Ahora mismo solo quiero estar sola – le digo mientras seco mis lágrimas con la palma de la mano. – no es necesario que intervengas por él.

No lo hago por obligación o por que sea mi Rey. Deberías hablar con él. Sé que puede ser algo...no sé...digamos difícil.

¿difícil? ¿difícil? – ya no puedo contener más la rabia. Sé que no debería herirlo a él pero ya no puedo más. – ¿Cómo reaccionarias tú en mi caso? Enterarte de que tu padre sigue vivo cuando pensabas que estabas completamente sola.

Supongo que sería el día más feliz de mi vida. No eres la única persona a la que sus padres abandonan. – recuerdo entonces las palabras del soldado “El hermano de la reina lo encontró cuando tenía unos 4 años. Lo acogió y lo cuidó como si se tratase de su hijo. Creció junto al príncipe Ángel y el rey Eduardo.” Cuando quiero disculparme, el príncipe...mi hermano, aparece agitado.

Vaya, la has encontrado – se pone una mano en el pecho – temía que volvieses a desaparecer. – mira a William, su rostro aún sigue afectado. – ¿pasa algo hermano? – lo ha llamado hermano.

No, yo me retiro para que puedas hablar con ella... - se aleja hasta que lo pierdo de vista. He sido bastante injusta con él.

Aria, perdón. Allegra...sé que esto es algo bastante difícil de creer. Hemos tratado de obtener mucha información sobre la reina de Fuego y sabemos que has sufrido mucho. Esto puede sumar más dolor o confusión, pero estas en casa. – da unos pasos hasta estar a centímetros de mí. – mira yo...sé que es difícil ver que todo podría haber sido diferente. Para mí fue muy complicado crecer viendo a nuestro padre obsesionado con encontrarte. Había días que no me hacía ni caso en todo el día. Y créeme, por mucha riqueza, poder o despreocupaciones ver que tu propio padre se hunde tratando de encontrar a su hija es como caer a un pozo sin fondo. – veo la frustración en su rostro – cuando tuve edad suficiente me dediqué a ayudarlo todo lo que pude. No sé qué es lo que has deducido cuando te has enterado de todo...pero aquí todos te querían. Te quieren.

No recuerdo cómo te llamas... - le digo avergonzada.

Ángel. – su rostro parece relajado ahora, incluso parece que va a sonreír. – sé que esto te parecerá raro... – cuando me quiero dar cuenta me está abrazando. Su abrazo es tan cálido que no puedo más...las lágrimas caen sin poder evitarlo. Me he sentido tan sola durante tanto tiempo...y ahora parece que tengo una familia – venga, tranquila. Deberías hablar con nuestro padre.

Caminamos de vuelta al castillo. Cuando llegamos a la puerta de la que parece ser la biblioteca del castillo, veo a William, parece estar mal...Tristán, mi tío, tiene una mano apoyada en su hombro como si le transmitiese apoyo. Cuando nos ven se ponen en pie.

Vaya me alegro de que no hayas desaparecido – mira la mano que me estrecha Ángel...mi hermano. ¡Dios mío esto es horrible! Me va costar tiempo poder llamarlos padre, hermano o tío. – por lo que veo ya conoces algo a tu hermano. Deberías pasar dentro...a tu padre no le vendría mal

hablar contigo.

Cuando entro, no puedo dejar de mirar la enorme biblioteca. Hay libros por todas partes. Al fondo hay una enorme mesa, y a la derecha del escritorio, mirando por la ventana...ahí está...mi padre.

¿La habéis encontrado? – su voz está apagada – no quiero volver a perderla...

Estoy aquí – susurro con miedo. Se gira al instante y sus ojos preocupados cambian a sorpresa. Entonces se acerca lentamente. Supongo que tendrás muchas preguntas...

¿me abandonasteis? – la pregunta sale de mi sin darme cuenta. Siempre me pregunté por qué me habían abandonado cuando supe la verdad. Me dejaron sola en el mundo.

No... - jamás había visto a un hombre esa expresión de dolor – jamás te abandoné. Deseaba con todas mis fuerzas la llegada de un nuevo hijo. Y me sentí más feliz aun cuando te vi aquella noche con apenas unos minutos de vida. Tus ojitos azules brillaban y me agarraste el dedo con fuerza. Eras tan fuerte como yo y tus ojos eran los míos, son los míos. Eras la niña...eres la mujer más hermosa que he visto en mi vida. Jamás te abandonamos...te separaron de nosotros.

Y por qué no me buscasteis... - Ángel me ha dicho que si me buscaron – quiero decir... ¿no me encontrasteis? Por qué no me buscasteis fuera de este reino.

Claro que te buscamos. Recorrimos los reinos una y otra vez sin éxito. Ningún recién nacido eras tú. – Eduardo continúa hablando – incluso enviamos gente fuera del reino a buscarte constantemente, pero tú no aparecías. Yo no sabía que estabas en manos de Blahz.

Como llegue a sus manos... – Ángel se acerca a mí – como demonios me llevó con él. ¿Su hija falleció verdad?

Blahz nunca dijo que su hija había fallecido. Cuando volvió al reino dijo que su esposa había fallecido dando a luz a su niña. No dijo absolutamente nada más – Elric aclara mis dudas entrando por la puerta bastante serio y preocupado. – lamento interrumpiros, pero estaba preocupado por ella.

Él es...es el único padre que he conocido – digo mientras miro a Elric.

¿Te crio un soldado? – pregunta sorprendido.

Y mi nombre me lo puso una criada. La única madre que he tenido. –

Estoy realmente molesta de pronto. Me privaron de vivir feliz con una familia. Cuando me quiero dar cuenta mi tío, mi hermano y William están dentro de la biblioteca. Pero ni aun así puedo contenerme, toda la rabia, todo el dolor que tenía guardado explota en mi interior. Elric me conoce y me mira visiblemente preocupado. – itoda mi vida! iabsolutamente toda! ha sido... iuna mentira!

Allegra...cariño piensa que has recuperado a tu familia, ya tienes el padre que siempre querías junto a ti– noto que le cuesta decir padre, Elric se ha roto por completo. Y aun así utiliza su tono para tranquilizarme, pero no lo consigue.

mi familia eres tú! – estoy tan rabiosa que ni si quiera reparo en que mi familia está presente – ¿Quién tenía el derecho de separarme de mi familia? ¿Por qué me privaron? No soy una niña abandonada como me hicieron creer. Siempre hubo alguien buscándome. ¿y donde estaba yo? – la rabia deja paso al dolor mientras recuerdo todo lo que he sufrido – estaba creciendo junto al desprecio de quien creía mi padre, enamorándome de quien no debía. Estaba casándome obligada con un... icon un viejo! –guardan silencio – ¿Cuántas cosas podría haber evitado si hubiese permanecido junto a mi verdadera familia? Henry nunca me hubiese abandonado de esa forma tan cruel y tan hiriente. Jamás me hubiesen pegado hasta el punto de desear que cada golpe acabase de una vez con mi vida. No hubiese tenido que vivir casi un año de guerra viendo como la muerte iba arrasando con todos aquellos que tenía a mi alrededor – y lo más duro que he tenido que hacer en mi vida llega a mi mente dejándome a penas el aire suficiente para decirlo – María estaría viva...no hubiese tenido que enterrar a la persona que quise como a una madre. Nada de esto ha sido culpa tuya. Puede que hayas sufrido todo lo que has dicho. Pero ahora eres fuerte. Has sobrevivido a más de lo que cualquier mujer hubiese soportado. Nunca te rendiste ante nada, no te has arrodillado ante nadie. Eres incluso más útil en la batalla que muchos de los guardias que hay en el mundo. Te has curtido por completo en conocimientos. – no sé si Elric habla más para convencerme a mi o para convencerse a sí mismo. Eres lo único bueno que me queda de esa vida que no era mía – lloro tan desesperada que comienzo a notar que mis pulmones no se llenan de aire. Las piernas comienzan a fallarme y mis ojos ven todo borroso. Lo último que noto son unas manos que evitan que caiga al suelo por completo. Muchas voces comienzan a rodearme, pero prefiero dejarme llevar por la oscuridad.

Corro asustada por el castillo. Dos guardias me han escuchado hablar de Henry. Han oído que antes de casarme compartía con el algo más... Bajo las escaleras, y desde la ventana veo a Henry llegando al castillo. Debo hacerle saber lo que ocurre. Salgo al patio y su caballo viene directo hacia mí.

- Henry – Parece enfadado.

- qué queréis, alteza – su voz suena fría, ¿Qué le ocurre?

- Henry...Milah ahora mismo debe conocer nuestra historia. Dos guardias me escucharon hablar

y debes estar a salvo. No quiero que te tengas que marchar justo cuando

has llegado

no sigas fingiendo amor por mí. Ya sé que te has entregado a tu esposo  
-me dice con asco - yo

debía de esperar, pero a tu esposo no dudaste en entregarte lo más rápido posible.

- eso no es cierto - le grito ofendida ¿Cómo puede dudar de mí? - yo no me he entregado a nadie, nunca.

- tu padre...bueno el hombre que te crio ...me leyó la carta que le enviaste. En ella decías que habías cumplido con todas y cada una de tus obligaciones. Y que tu esposo estaba satisfecho.

- ¿el hombre que me crio? - me ha llamado mucho la atención como lo ha dicho. - te repito que yo no me he entregado a mi esposo. ¿Cómo hacerlo si es a ti a quien quiero?

-te repito, deja de mentir. - Se sube al caballo - y si, el hombre que te crio... ¿sabes un secreto? - No eres su hija. - No puedo creer lo que estoy escuchando - Tuvo una niña, pero una niña que nació muerta. Una niña de cabello oscuro y ojos castaños igual que el rey.

- eso no es cierto - no puedo evitar comenzar a llorar

- si lo es...pero por suerte para el reino si hay un heredero. Un heredero que llego al reino como un simple guardia al que su padre le puso la tarea de proteger a su falsa hija. - no puede ser...todo debe ser un invento por los celos - de la que se enamoró y continuó guardando silencio. Ahora ya no me importa lo que te pase. Reinare en el lugar que me corresponde.

Henry se aleja rápido con su caballo. Se pierde en la oscuridad y se...que no volveré a verle. Por lo menos sé que no será pronto.

- ¿hermana? - Ángel me mira preocupado - ¿estás bien?

- Si... ¿Qué ha pasado? - miento, pero trato de parecer segura - no recuerdo nada...

- supongo que tu cabeza no ha soportado tanta noticia de golpe. Nuestro padre está abajo hablando con Elric. - se levanta de la silla en la que está sentado, y se acomoda en la cama junto a mí. - sabes...jamás tendremos como pagarle todo lo que ha hecho.

- ni yo misma se cómo agradecersele - miro a los ojos a mi hermano - se podrá quedar a mi lado ¿verdad? como ya he dicho...para mí es como un

padre.

- claro que se puede quedar. Padre está deseando que sea el nuevo maestro de los hombres del ejército. Sabes antes el que lo hacía era nuestro abuelo, el padre de nuestra madre. Puedo hacerte una pregunta...  
- me mira expectante, asiento y entonces continua. – no contestes si no quieres.

- de acuerdo, dime – le digo con curiosidad.

- por tus palabras de antes, he deducido que esa persona equivocada de la que te enamoraste es Henry. Sino no hubieses dicho que te abandono de forma cruel.

- tuve una pequeña historia con el antes de casarme con Milah. No fue mi amante. En cuanto me casé me fui de mi reino. Henry solo vino en dos ocasiones y en una de ellas se marchó para no volver. Jamás engañe a Milah.

- y aun le quieres... - me mira serio – no soy tonto ni tampoco idiota. Puede que no te conozca, pero en cuanto a sentimientos...es muy difícil esconderlos.

- no lo sé...es difícil seguir sintiendo lo mismo cuando por su abandono sufrí tanto. – le respondo sin poder mirarle.

- muchos dicen que el amor duele, yo aún no lo he experimentado.

- sí, pero también duelen los golpes – le respondo triste. – esa misma noche Milah me encerró en la habitación y me dio tal paliza que creía que esa era la última noche de mi vida. En cuanto me reponía un poco y el sacaba algo de tiempo de los conflictos que comenzaban a surgir y volvía de nuevo y repetía el proceso, cada golpe, cada palabra disonante me iban quitando poco a poco las ganas de seguir viviendo. Cada vez que oía ruidos tras la puerta, cada vez que se abría...ni te imaginas el pánico y el miedo que sufrí. – Ángel esta callado, parece mentira que llevemos juntos apenas unas horas. Pareciese que va salir corriendo a pedir justicia por una hermana que acaba de recuperar. Aunque puede que esa sensación la tenga yo...después de todo el lleva esperándome toda la vida. – en una ocasión le pedí que acabase con mi vida, yo no era la hija del rey. Ya no le servía para nada a su lado.

- que respondió... - Ángel se pone en pie, y mira por la ventana.

- que primero asesinaría a quien yo tanto quería... - me levanto y camino por la habitación, es más amplia que la que tenía antes – Elric llego por mí. Me salvó de morir encerrada en esas 4 paredes. Tenía el cuerpo destrozado, lleno de golpes y frio. Aun no comprendo cómo no enfermé o

no morí.

- te juro, que ese hombre pagará por lo que te hizo. Y Henry...Si de verdad te amase no hubiese huido como un cobarde.

- no, de cobarde tiene poco. Él fue quien asesinó a Milah. Bueno...parecía que lo había asesinado. Habían pasado unos meses cuando huía con Elric, habíamos estado escondidos hasta que recuperase mis fuerzas. Cuando atravesábamos la ciudad para huir, ahí estaban los dos...

- mucho mejor, ¿Verdad? – Me tiende la mano y me lleva hasta dos sillones junto al fuego – decían que la reina del reino de Fuego...era la amante del bastardo del rey. Y por eso se había originado la guerra.

- eso es lo que cuentan...pero no lo que ocurrió. – lo recuerdo todo de ese día, absolutamente todo.

*Henry le hunde la daga en el costado. Milah cae al suelo con un golpe seco, mientras los demás, todos miramos sin poder creerlo. El rey ha caído.*

*Milah ha muerto, y con él su reinado. – Grita Henry – postraos ante vuestro nuevo rey.*

*No puedo creer lo que estoy escuchando. ¿Nuevo rey? Los campesinos, los burgueses...todos se miran sin saber qué hacer. Hablan entre ellos, y ninguno se arrodilla o vitorea lo sucedido. El reino de Hielo lo único que ha hecho estos últimos tiempos es intentar perjudicar al de Fuego. Es entonces cuando se enciende en mí un mecanismo. No tengo familia, no tengo una casa a la que volver. Y soy la esposa del rey. El rey ha muerto, pero no su reina. Fui educada para reinar, y eso es lo que hare. Por qué después de todo...ahora soy Fuego.*

*- El rey ha muerto – me quito la capa y Elric se descubre al mismo tiempo, situándose a mi lado con la espada lista por si algo sale mal. Varios guardias al verme se sitúan junto a nosotros. – pero su reina sigue aquí, y no piensa postrarse ante nadie – no nuestro ningún sentimiento hacia él. Camino hasta el cuerpo de Milah.*

*- El reino de fuego ha sido conquistado. Muestra más respeto ante el nuevo rey – Henry me desafía, puedo notarlo en cada una de sus palabras – si no quieres sufrir el mismo destino, arrodillate.*

*- parece que no quieres entender lo que digo... - sin siquiera darme cuenta yo misma, la rabia llega a cada parte de mi cuerpo. Cojo la espada de Milah, y la sacudo contra Henry, estaba lo suficiente cerca para herirle. Un corte superficial le cruza la mejilla derecha y nunca le he visto tan*

*sorprendido – has asesinado a mi esposo, y pagarás por lo sucedido.*

*- mi señora – Elric se sitúa entre Henry y yo – no debe ensuciarse las manos. Déjenos el trabajo a nosotros.*

*- traidor... - le espeta Henry.*

*- no puedo ser un traidor, ya que llevo años junto a mi señora. El traidor aquí es otro...aquel que llevo como un simple guardia para embaucarla. Ese era tu plan desde el principio, ser rey de ambos reinos.*

*- ¡basta! – Henry pasa entre sus guardias y se sube al caballo – esto no quedará así...*

*Mientras huye doy la orden, varios guardias comienzan a pelear con soldados del reino de hielo, reconozco alguno, y eso me entristece. Jamás creí que me enfrentaría a los míos. Otros guardias salen tras Henry, para darle caza.*

*Los pocos hombres del reino que han quedado en la plaza mirando lo ocurrido vitorean mi nombre cuando el último soldado cae sin vida al suelo.*